

EUSKAL HERRIA COMIENZA POR NAVARRA

Pedro Esarte Muniain / Historiador y escritor

Egin, 31-8-1996

La lectura de los artículos que defienden Navarra como el núcleo y razón de ser Euskal Herria, me ha animado a escribir la presente colaboración, en la misma línea de sostener que la construcción de Euskal Herria comienza por Navarra.

Ya se ha dicho que Euskal Herria será independiente cuando Navarra sea abertzale y lo considero una profecía que se halla de total actualidad. Fue Navarra la que constituyó el Estado y la que se defendió como tal, cuando se intentó reconquistar Pamplona de los castellanos en 1512: "Todos detrás de la bandera colorada" y como cuando defendió derechos de naturales reinícolas de Noain (1521), Maia (1522) y Fuenterrabía (1524). Bien que nos une con el resto de provincias vascas la lengua, las costumbres (y éstas hacen ley) y las ansias similares de autogobierno sin imposición de unas a otras (dan fe de las facerías y convenios intervalles e intermunicipales, reglas de pastoreo, saca de arbolado, etcétera), dando valor de contrato a todas sus relaciones, incluidas las mantenidas con sus gobernantes.

Las guerras carlistas revelaron a nuestros dominadores que nos unía más la similitud de espíritu y el ansia de gobernarnos en libertad, que tal o cual rey, puesto que si los isabelinos ofrecían al respeto de los fueros, los carlistas ofrecían la cuasi independencia, y los vascos de unos a otros territorios optaron por quien más ofrecía (y éste era el más débil), por lo que antes de ser derrotados constituyeron nuestros antepasados una rebelión tan diferente del resto del Estado, que fue en el territorio de Euskal Herria donde más definidas quedaron las posiciones, donde se constituyó en su mayor parte un único frente y donde más sangre se derramó, ante la esperanza de las promesas recibidas. Fue en esta época moderna, cuando fueron fusilados diversos militares por "llevar a efecto la conspiración que tenía por objetivo la independencia de navarra... y que –la provincia (Navarra)- iba a unirse a todas aquellas en que se había producido e iba a seguirse el movimiento" en referencia al resto de las provincias vascas. Los fusilados en Pamplona fueron el coronel León Iriarte y varios de sus más directos subordinados, el 16 de noviembre de 1837.

Tras las manifestaciones del pueblo navarro en la Gamazada, en la que éste fue engañado, que no vencido, el Estado volvió a incrementar su experiencia sobre este pueblo tan rebelde y tan fácil de hacerle saltar a la llamada, para defender sus derechos y sus singularidades. Si la historia enseña, los manuales militares empleados en 1936 para dividir y hacer confrontar hermanos contra hermanos, no fueron casuales. El general que tenía la fuerza militar puesta para intervenir en la gamazada contra los navarros, tuvo un hijo en la defensa del Alcázar de Toledo que ascendió al mismo grado y a un yerno en la proclama del 25 de julio en la Plaza del Castillo, pasó de ministro de Justicia de la República a animado del alzamiento de Navarra.

Está claro, y de ahí la reciente Constitución española, que el Estado es más consciente que los propios vascos de que Navarra constituye el núcleo y alma de Euskal Herria y de ahí su atención a ésta y su ánimo de mantenerla dividida del resto de los vascos. Navarra ha tenido hombres más preclaros y anteriores a Sabino Arana, que nuestros propios gobernantes, en complicidad con los intereses del Estado, han sabido marginar, otorgándoles una calle y silenciando su obra. Pocos navarros conocen las obras de Esteban Pérez de Tafalla, Zubiri, Oloriz, el síndico Angel Sagaseta de Ilurdoz, que tras informar a la Diputación de Navarra de que el Estatuto real de 1834 anulaba nuestras Cortes y representaba la pérdida de la independencia navarra, fue desterrado a Valencia, al igual que se hizo con multitud de otros cargos, para deshacer la Administración de nuestro autogobierno. Los trabajos de estos personajes, que sintieron y lucharon por la singularidad propia, sin dependencia de otro Estado, arrojan frases y párrafos certeros de total actualidad.

Por tanto sólo se traerá a colación el folleto editado el 10 de junio de 1873 y que alabando a Lizarraga, Olo, Perula, Rada, Garcia y Lera, a quienes trata de caudillos, proclamó que la esperanza es "pensar dejar de ser españoles y de pertenecer a la degradada patria de Cádiz, Barcelona, Montilla, Málaga, Badajoz, Madrid, etcétera". Culminando con la frase de "antes turco que español". De todos los navarros citados, hubo uno que fue miembro del partido republicano y federal (de Pi Margall) y su representante, Serafín Olave y Díez, quien sometió a la aprobación del partido en Navarra en asamblea realizada en Tudela el 4 de marzo de 1883, unas Bases Constitucionales para Navarra, que sin ser seguidas en su toda literalidad, sí reflejan una enseñanza para el futuro.

"Bases constitucionales de Navarra" 1883, Serafín Olave, Calahorra.

Base 4ª.- Con el fin de auxiliar la tendencia de reincorporación a Navarra, se conceden los derechos de ciudadano navarro a los riojanos, vascongados y navarros franceses de la sexta Merindad de Ultrapuertos que lo soliciten, con rebaja de la cuarta parte del tiempo exigido en cada caso de los especificados; y la residencia en los expresados territorios, donde pueden prestar gran servicio a la propaganda de la idea anexionista, se considera como dentro de Navarra para todos los efectos legales."